



DOÑA LUCILA CODOY ALCAYAGA, ALIAS GABRIELA MISTRAL.

El 10 de diciembre de 1945 en un país del norte de Europa, una ciudadana de Chile recibía el Premio Nobel de Literatura de manos del rey de Suecia.

Una mujer encastada ya, alta y melancólica, catrínamente solitaria, que había hecho de la poesía su oficio y su destino con profunda y vital vocación, una maestra que naciera en Viña del Mar y creciera en Montegrande y La Serena, se convertía, así, en el primer intelectual de América del Sur en recibir tal galardón.

Su figura, vestida de negro, de alta nariz aguileña y sonrisa serena, dio la vuelta al mundo en las noticias de la prensa internacional. Más de alguno ha de haberse preguntado: ¿y quién es esta señora?

Poco conocida, los chilenos, la conocíamos bien. Una mujer que inició sus tareas en la educación, a temprana edad. Que escribía desde muy joven, y que no se olvidó nunca de los deberes de su profesión, viajando desde un punto a otro del territorio nacional, en el cumplimiento de la enseñanza. Así, la vemos desempeñarse en Punta Arenas, extrema ciudad en esos años aún más alejada. Y en Temuco, donde dirige con acierto el Liceo y le presta libros a otro gran talento, que aún andaba en busca de libros y colecciones y bebía con un niño que aún se llamaba Neftalí, a quien todos le conocemos mejor con el nombre que, años después, ganara para Chile otro Nobel de Literatura: Pablo Neruda. Y ella, la maestra, anduvo también en Los Andes, en Santiago. Y un día salió de Chile, para seguir caminos desconocidos

parte alta del Teatro Municipal de Santiago. Un amigo, al que había recomendado acudir por ella, la descolgó en el tren de regreso a Los Andes.

Desolación, su primer libro de poesía, es publicado en Nueva York, por don Federico de Onís, de la Universidad de Colombia, en 1922.

Fue invitada por José Vasconcelos, Ministro de Educación de México, para cooperar en la reforma educacional. Debe retirarse, desilusionada, por motivos que nunca deben esclarecerse. Era una mujer de pasiones, de grandes sueños humanos y sobreluminados. Era, por sobre todo, una poeta. Y las poetas, o los intelectuales, no suelen ser buenos burocratas.

Chile le otorga el Premio Nacional de Literatura seis años después de ser poseedora del Nobel. Solo en 1931 nos hacemos el honor de reconocerle un mérito antiguo ya, solidificado en obra mayor.

Gabriela Mistral viene poco a Chile, desde que es nombrada Cónsul a domicilio. Reside en Portugal, en Rapallo, en Brasil, en Centroamérica, en Estados Unidos. Allí la encuentra la muerte propia, que la de ser muy amada ya la había perseguido desde muy joven. La muerte de su sobrino Yín Yín la despierta en Petropólis. Sana poco y sana mal de esta pérdida para ella injusta e incomprensible. Mujer de sólida fe, católica firme que solicita se la entierre envuelta en el hábito de San Francisco, acude a las fiestas de Dios y es designada para encontrar consuelo.

Su obra es abismalente. Deota,

Doña Lucila Godoy Alcayaga, alias Gabriela Mistral [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Doña Lucila Godoy Alcayaga, alias Gabriela Mistral [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile